



K'AYLAY

El canto de la memoria

Revista de cultura maya

Año 4, No. 72, julio 1 de 2010



Foto: Ana Patricia Martínez Huchim

MÚUCH' T'AAN. SUMARIO

U yich áanalte'. Portada	185
Paybe'en t'aan. Editorial	186
Ku k'aay chan juuj?	187
¿Canta la iguana?	188
Mitos y monumentos del monoculturalismo en Yucatán	189
¿Detrás de las líneas enemigas? La mirada desde el cautiverio	198

K'AYLAY. El canto de la memoria.*

Directora: Ana Patricia Martínez Huchim
popolnajmaximohuchin@hotmail.com

El contenido y la ideología
de los textos presentados
son responsabilidad
de sus autores.

PAYBE'EN T'AAN

EDITORIAL

Con el número 72, la revista *K'aaylay. El Canto de la memoria*, completa un ciclo de cuatro años. Un tiempo de difusión de la revista cada 20 días. Una mojonera de 18 revistas cada año, en cada esquina, cual Bacabes sosteniendo el mundo.

La Casa de Cultura Maya Popolnaj Máximo Huchin, A.C., agradece a todas las personas que colaboraron con textos para la edición y difusión de *K'aaylay* y desde luego agradece a los lectores por su interés.

Termina un ciclo e inicia otro.

La memoria maya está viva y seguiremos dándola a conocer a través de la revista *K'aaylay* en un nuevo ciclo, el lunar, saldrá cada luna llena, durante los dos años siguientes.

Cierran este ciclo de cuatro años: el poema "*Ku k'aay chan juuj?*" ("¿Canta la iguana?"), de Elisa Chavarrea; la segunda parte del artículo "Mitos y monumentos del moculturalismo en Yucatán", de Genner de Jesús Llanes Ortiz; y, el artículo "¿Detrás de las líneas enemigas? La mirada desde el cautiverio", de la Dra. Margaret Shrimpton.

Esperamos que, como siempre, disfruten del contenido de *K'aaylay*.
Hasta pronto.

A T E N T A M E N T E

Casa de Cultura Maya Popolnaj Máximo Huchin, A.C.
Tizimín, Yucatán, México

Ku k'aay chan juuj?

María Elisa Chavarrea Chim

Ka péeksik a kaal
Ka lik'sik a pool
Ka p'áatal ma' ta peek
Yaan wáa a tukul

Ki' bin a báak'el
Ku k'a'ata'al bin
Ku beetal oonsikil
Yaan wáa a k'áay.

Ka taajkaba chan juuj,
Ka bin seeb p'eel a wilik máak,
Ka jo'osik a pool yook'ol koot
Ka ka'a taakabaj,
Bax túun a k'aat beya
Ka jantik wáa káax

Kisin juuj ta jantaj in chan káax
Ku yawtik ik in chíich,
Ku xóobtik u yalak' péek'
Ku tsa'ayal ta pach
Kisin juuj
Ki' bin a baak' tia'al k'aabilil
Ka ts'otkaba yáam koot,
Ka ts'otkaba yáan lu'um
Kisin ka in jo'osech
Ka tukul wáa
Ka k'áay wáa

¿Canta la iguana?

María Elisa Chavarrea Chim

Mueves el cuello,
Levantas la cabeza,
Sin movimientos te quedas
¿Tienes entendimiento?

Es sabrosa tu carne, dicen,
Puede asarse,
Se prepara en pipián
¿Tienes canto?

Te escondes,
Apenas miras al hombre te vas,
La cabeza asomas por la albarrada
Vuelves a esconderte
¿Que deseas?
¿Comes gallinas?

Iguana del Diablo, comiste mi gallina!
Grita mi abuela
Le chifla al perro,
Enseguida va tras de ti
¡Iguana del demonio!
Es sabrosa tu carne dicen, para asar
Te escondes bajo la albarrada,
Te escondes bajo la tierra,
Es del demonio que te saque de ahí
¿Piensas iguana?
¿Cantas iguana?

Mitos y monumentos del monoculturalismo en Yucatán

(SEGUNDA PARTE)

Genner de Jesús Llanes Ortiz

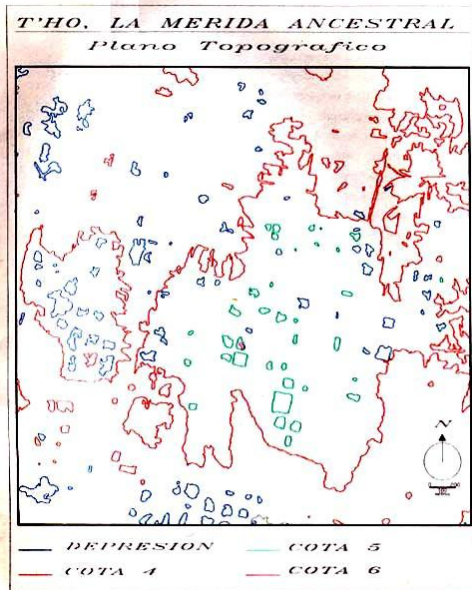
En esta segunda parte de mis reflexiones acerca del monoculturalismo hispanista en Yucatán y el monumento a los Montejo ofrezco una versión compleja y controvertida de la "fundación" de Mérida y presento la evidencia de que: 1) La ciudad maya de Tihó precedió, coexistió, integró, sustentó y sobrevivió a Mérida; 2) Mérida-Tihó no hubiera podido existir, o sobrevivir, sin el apoyo de varios actores mayas importantes; y 3) El monoculturalismo hispanista al invisibilizar la preexistencia y la contribución maya en relación a Mérida no hace sino ahondar más la discriminación hacia los indígenas. Si no pueden ver bien las imágenes y los vínculos pueden ver este artículo en mi blog: <http://tsikbaloob.blogspot.com>

Como siempre, agradezco de antemano sus comentarios y críticas.

A la crítica lanzada por un amplio sector de la sociedad yucateca a la erección del monumento a los Montejo, por haber sido quienes (entre otras cosas) [iniciaron la práctica de discriminación hacia los indígenas en Yucatán](#), algunas personas han respondido que lo que justifica este monumento es que se trata de honrar a los Montejo en tanto que "fundadores" de la ciudad de Mérida. La intención, se ha dicho, es sólo rendir tributo a quienes "dieron origen" a este asentamiento, futura capital de Yucatán. Estos "conquistadores", se afirma, quizás fueron crueles y violentos, pero igual lo fueron "los mayas". Se llama a reconocer que a pesar de lo violenta que fue la "conquista de los mayas" ésta fue, al mismo tiempo, "una epopeya" en la que "un puñado" de españoles se enfrentaron y "dominaron" a los "mayas hostiles" que se oponían a la creación de "la ciudad".

Sin embargo, esta versión de la "fundación" de Mérida no es sino otro de los grandes mitos del **monoculturalismo yucatanense**, el mito de que debemos **SOLAMENTE** a los europeos la existencia de esta ciudad. Este mito

corre paralelo al de que fueron los españoles los que conquistaron México, y que investigadores como el historiador mexicano Federico Naverrete han cuestionado mostrando cómo, en relación al centro y norte de México, [fueron mayoritariamente indígenas los que realizaron la conquista](#).



Plano 1. Topografía del Centro Histórico de Mérida.

En el caso de Yucatán, no fueron los Montejo los que dieron origen al asentamiento que luego se conocería como Mérida. Cientos de años antes, en estas mismas lajas, existió Ichcaansihó, la ciudad de los "nacidos de la faz del cielo, o de la serpiente". Esta ciudad maya formaba un complejo sistema urbano (al que se integraban otros sitios como [Xoclán](#), Dzoyilá, ChenHó, Dzibilchaltún y Kanasín) que competía [en dimensiones e importancia con Izamal, Uxmal y Chichén Itzá](#), de acuerdo con el arqueólogo catalán, vecindado en Mérida, Joseph Ligorred Perramón. Desde hace más de una década el equipo de investigadores que lidera "Pepe Ligorred" en [el Ayuntamiento de Mérida](#) (y del que forman parte mis entrañables amigos y compadres Esteban De Vicente Chab y Nereyda Quiñones Loría) ha ido develando con cada vez más precisión las dimensiones y estructura que tenía la antigua Ichcaansihó, a la que ellos llaman [la "Mérida ancestral"](#), y cuya etapa de mayor esplendor [pudo haberse registrado en el siglo VIII](#). Cuando el parte armado de "El Mozo" llegó a estas lajas, la compleja organización social y

política que regía sobre la zona, había aparentemente desaparecido (aunque nueva evidencia demuestra que no fue así como veremos más tarde). Sin embargo, de acuerdo a algunas crónicas, [aproximadamente 1,000 personas](#) vivían aún entre los edificios en ruinas de lo que alguna vez fue Ichcaansihó. Las primeras crónicas mayas de la época colonial se refieren a este asentamiento como [Noh Cah Ti Hoo \(el Gran Pueblo, o Ciudad de Tihó\)](#).

Tihó (también escrito T'Hó, T-Hó, y en el alfabeto maya moderno Ti Jo') significa en maya "el lugar de los cinco". Una de las interpretaciones que se le ha dado al nombre es que éste se refiere a cinco pirámides o templos que aún se mantenían en pie. Pero como veremos más adelante, historiadores contemporáneos con un serio trabajo de archivo y análisis de las fuentes (entre los que se cuentan Sergio Quezada, Matthew Restall y Tsubasa Okoshi) han cuestionado esta interpretación y ofrecido una nueva manera de entender la continuidad cultural e histórica del lugar que se conoce también como Mérida.

Cuando "El Adelantado", "El Mozo" y sus huestes llegaron a Tihó [llevaban ya más de 15 años tratando de "conquistar" la región](#) a la que habían puesto por nombre "Yucatán". Creyendo que la conquista iba a ser aquí tan rápida como la de Tenochtitlán y el centro de México, "El Adelantado" decidió crear, muy al principio, una "ciudad" que rindiera homenaje a su pueblo natal, Salamanca. Así que, recién desembarcado en 1527 en la costa oriente de la Península, funda Salamanca de Xel-há. Este poblado no duró más de un año debido a la hostilidad de los mayas orientales y las (para los europeos) inadecuadas condiciones de vida que el lugar les ofrecía. Los intentos de "rendir homenaje" a la ciudad natal del "Adelantado" fracasarían una y otra vez en los enclaves de Salamanca de Xaman-há (1528) – hoy Playa del Carmen –, Salamanca de Xicalango (1529), Salamanca de Acalán (1530), y Salamanca de Campeche (1531). Fracasados también fueron los intentos de fundar Villa Real de Chetumal (1531), Ciudad Real de Chichén Itzá (1533), y Dzilam (1534).

¿Cómo fue, entonces, que en su tercer intento por conquistar Yucatán lograron los Montejo finalmente "fundar" la ciudad de Mérida? La respuesta nos

la ofrece parcialmente [el historiador yucateco Sergio Quezada en su libro "Los pies de la república"](#). Él nos dice que en 1540, Montejo El Mozo desembarcó en Champotón procedente de Tabasco, y después de "fundar" San Francisco de Campeche:

"Los conquistadores continuaron su avance hacia el norte (...). Allá se enteraron de que Ah Kin Chuy, sacerdote del pueblo de Pebá, predicaba la guerra de exterminio contra los españoles, y estaba formando una coalición con Nachí Cocom, el halach uinic de Sotuta. El sobrino del adelantado, advertido por los mayas aliados, se adelantó al ataque y capturó al sacerdote. Este éxito militar alentó a los mayas amigos para continuar abasteciendo de víveres a los españoles; se sumaron a los que El Adelantado envió a su hijo, **hicieron posible que éste**, a mediados de 1541 y con unos 300 soldados, avanzara hasta Tihó, en donde fundó la ciudad de Mérida el 6 de enero de 1542. Allí nombró el primer cabildo y repartió los pueblos en encomienda. (subrayados míos; p. 70)"

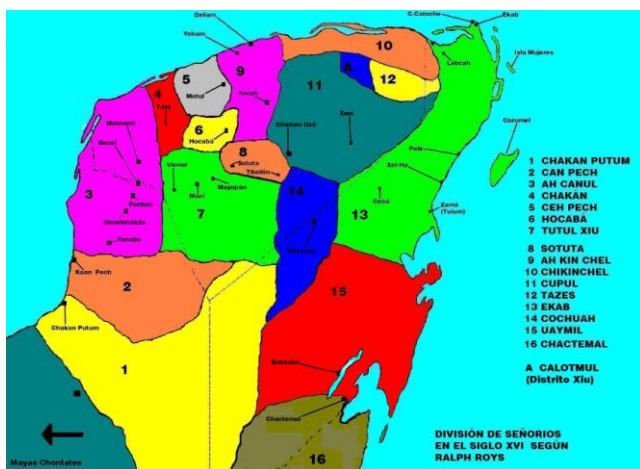
La ayuda prestada por ciertos "linajes" mayas a los españoles no es algo recién descubierto. Varios historiadores yucatecos antes de Quezada, ya habían reportado estos acercamientos. Para que no se diga que sólo nos basamos en una versión de la historia peninsular, citamos aquí de nuevo al historiador hispanista [Jorge Rubio Mañé](#). Él nos cuenta que durante todo el año 1541 los Montejo avanzaron penosamente hacia el norte. Y que fueron [los Xiu de Maní](#), a quienes él llama "los tlaxcaltecas de Yucatán" quienes se acercaron a ofrecerle su apoyo a los españoles. Fue así que éstos llegaron a Tihó donde decidieron establecer una vez más un poblado español al que, en lugar de llamar Salamanca, llamaron Mérida, ya que los templos que se conservaban les recordaron los vestigios de [la antigua ciudad romana](#) que es hoy capital de Extremadura, en España. Pero la ayuda de los Xiu no se limitó únicamente a facilitarles la llegada a los Montejo. Al respecto nos sigue contando Rubio Mañé:

"Sucedió que el 10 de junio de 1542, cuando aún contaba Mérida cinco meses de edad, fue sitiada por un numeroso ejército, inmenso, compuesto de

las tribus más valerosas de la raza maya, los Cupules y Cochuahes del Oriente, comandados por el fiero y altivo cacique de Sotuta, Nachi Cocom. Venían con la intención de acabar con todo ser humano que no fuera de su raza. La lucha fue tremenda. En ambos lados se hizo derroche de heroísmo. Tutul Xiu con su gente de Maní, fiel a los españoles, había venido en auxilio de Montejo y para exterminar a su odiado enemigo, el señor de Sotuta, Nachi Cocom.(...) El resultado de la batalla fue desastroso para los sitiadores. Montejo obtuvo a grandes esfuerzos el triunfo y el hecho consolidó ya finalmente el dominio de los españoles sobre los mayas.” (énfasis agregado; 1943, pp. 11-12)

Como se observa, ambas interpretaciones históricas dejan bien claro no sólo que los mayas permitieron que los Montejo llegaran y se establecieran en Tihó, sino además, que les proveyeron alimentos y apoyo militar para que pudieran sobrevivir en este asentamiento. Es decir, **sin los mayas aliados Mérida, la de Yucatán, no existiría.**

¿Pero, quienes eran estos mayas aliados? ¿Por qué se habían hecho “amigos” de los españoles? ¿Y qué tan importante fue su papel en la “fundación” de Mérida?



Los Xiu no fueron los únicos “aliados” de los españoles. También lo fueron [los Cheles de Dzilam](#) y [los Peches de Chicxulub](#) quienes gobernaban amplias zonas de la región centro-norte de Yucatán (ver mapa). Las razones por las cuáles los Xiu, los Cheles y los Peches vieron en los Montejo, aliados confiables y leales, aún se siguen discutiendo (ver trabajos de [Clendinnen](#) y

[Okoshi](#)). Es evidente, que entre los distintos "señoríos" o *cuuchcabalob* mayas (es decir, las comarcas político-territoriales entre las que se dividía el territorio peninsular) había [rencillas](#) y [odios políticos añejos](#). Y que fue esta división, así como las decisiones (equivocadas, pero que demuestran la posición activa de los nativos respecto a la "conquista") tomadas por estos linajes gobernantes las que hicieron posible la "colonización" de Yucatán, que como [la historia de los siglos siguientes demuestra, nunca fue total](#). Pero lo que es evidente es que, *por si solos* los españoles nunca hubieran podido establecer su dominio colonial en la Península.

Un último punto a abordar respecto a la "fundación" de Mérida es el que nos propone Matthew Restall en el libro [The Maya World: Yucatec culture and society, 1550-1850](#). Con base en un minucioso y crítico análisis histórico, Restall nos propone que la unidad social y política básica de los distintos "señoríos" mayas del siglo XVI era el *cah*, o pueblo, que se refiere no a la idea romántica alemana de "nación" sino a la de "poblado, comunidad". Restall trata de demostrar que las unidades políticas mayas más grandes se organizaban en combinaciones de *cahob* (plur. de *cah*) antes de la "conquista"... pero también después. Y es respecto a este punto que lo que él llama "Mérida-Tihó" aparece como uno de los mejores ejemplos de continuidad de la estructura social de los mayas.

Restall nos dice que el sitio de Tihó era ocupado por un complejo de *cahob* independientes aunque asociados y que en el centro se encontraban las ruinas de Ichcaansihó que aún eran usadas como centro ceremonial. Esta información abre la posibilidad de interpretar **Tihó** como **"el lugar de los Cinco Pueblos"**. La substitución del centro ceremonial de Ichcaansihó por la traza española que se nombró Mérida, de acuerdo a los datos que reporta Restall, puede verse como una "cierta continuidad semiótica al tiempo que geográfica de la distribución urbana". Pero lo más importante que señala es lo siguiente:

"Los cinco *cahob* de Tihó continuaron funcionando como comunidades mayas, desde sus *batabob* [mal llamados "caciques"] hasta las estructuras de

sus plazas centrales, aunque solamente estaban a unos cuantos pasos de la plaza mayor de Mérida y eran consideradas por los españoles como los barrios de su ciudad” (mi comentario entre corchetes, p. 31)

Estos cinco barrios son los que conocemos como Santiago, Santa Ana, La Mejorada, San Cristóbal y San Sebastián. Para finalizar con el análisis de Restall, me permito citar una vez más las conclusiones a las que llega después de examinar más de 200 actas notariales escritas en maya:

“A pesar de la inevitable intrusión del mundo español en los *cahob*-barrios, es importante subrayar la sobrevivencia de la organización e identidad del *cah* hasta el final mismo del periodo colonial” (p. 36)

Cualquiera que conozca la lengua maya y que haya platicado en esta lengua con personas provenientes del interior del Estado sabe que, hasta la fecha, éstas se refieren a Mérida como Tihó, o simplemente como Jo’ (en la nueva ortografía maya). El punto aquí es que **Mérida es Tihó, Tihó es Mérida**, y ambas son una continuidad de Ichcaansihó, lo que hace de esta ciudad el lugar que ha tenido la ocupación humana más larga que se tenga documentada en la historia de la Península de Yucatán. **Mérida, la “ciudad blanca” fue, desde el principio, y sigue siendo una “ciudad maya”**.

RESUMIENDO, lo que he querido mostrar con esta larga digresión histórica es que en la justificación que se hace para homenajear a los Montejo como “fundadores” de Mérida se está nuevamente ignorando y manipulando la historia. Se invisibiliza así la contribución de otros grupos y personajes a quienes se debe en buena medida el origen, permanencia e identidad de la capital yucateca. Tihó precede y forma parte de Mérida. Esta ciudad simplemente no existiría sin el apoyo brindado por los Xiu, los Peches y los Cheles a los Montejo. La ciudad no hubiera sobrevivido sin los *cahob*-barrios que le proveían alimento y mano de obra. ¿Y entonces dónde figuran todos estos actores en el proyecto que pretende conmemorar la “fundación” de la ciudad? *¿Por qué no aparecen al lado (en el mismo nivel y en el mismo pedestal) de los Montejo, Tutul Xiu, Ah Nakuk Pech y Namux Chel?*

La respuesta descansa en lo que he venido llamando **el monoculturalismo hispanista** y que predomina en la interpretación oficial de la historia regional. Y éste está fundado, como traté de demostrar en [mi artículo anterior](#), en la discriminación y el racismo con los que los españoles y quienes se consideran sus descendientes han tratado a los mayas, sin importar que éstos fueran sus aliados circunstanciales. Los Xiu no tardaron en comprobar ésto [cuando el obispo Diego de Landa decidió escarmentar](#) a aquellos nobles y sacerdotes que [seguían practicando y creyendo en la antigua religión](#).



Invisibilizar la contribución de los mayas a la formación de Mérida-Tihó *es también discriminarlos*. El **monoculturalismo** actúa así al querer reconocer y resaltar **SOLAMENTE UNA** de las múltiples contribuciones históricas y culturales que definen a los meridianos. ¿Cómo hablar de "[fundación](#)" cuando se trata más bien de una nueva etapa, dolorosa, rica, conflictiva y creativa, en la historia de la región? Esto sólo se puede hacer ignorando selectivamente la historia previa y el papel activo (y ciertamente contradictorio, pero actuación al fin y al cabo, y no pasividad) de los mayas a fin de resaltar la superioridad de los europeos. De esta forma, el imaginario monoculturalista se vuelve *un imaginario racista*, del cual abundan ejemplos en la historiografía peninsular. Como [dice el historiador Federico Navarrete](#):

"Esta respuesta significa que el periodo indígena de nuestra historia murió [...], y que desde entonces México es otra cosa —cristiano, occidental, colonizado, mestizo, moderno, democrático, lo que sea, pero ya nunca más indígena. [...] Esta respuesta es, en suma, la justificación última del poder de las élites occidentales y occidentalizantes en nuestro país."

¿Qué respuesta dar ante este hecho? Me parece que hay muchas posibilidades y que la erección arbitraria (sin consulta previa por parte de las autoridades municipales e impuesta como un “compromiso histórico” sin revisar críticamente la historia regional) del monumento a los Montejos nos brinda la oportunidad de transitar desde una interpretación histórica y un Paseo monoculturales a un Paseo y una nueva actitud interculturales. Este será el título y el tema de mi siguiente artículo.

¿Detrás de las líneas enemigas? La mirada desde el cautiverio.

Presentación del libro: *A piedra y sol maya*. Joaquín Bestard Vázquez. ICY, Maldonado Editores, CONACULTA, Mérida, 2010.

Margaret Shrimpton, UADY.

Al Maestro Joaquín y a Doña Sofía, por un nuevo favorito entre su vasta obra.

“Indios que abundan en forma increíble. Porque jamás pensamos que hubiera tantos en la península. Porque siempre creímos en su extinción como la flora y fauna lo hicieron, alrededor de nuestras ciudades, al no corresponder a un modelo que justifique su permanencia. Porque nunca consideramos que eran más fuertes de lo calculado”. (Joaquín Bestard, 2010)

“En esta campaña retórica, las élites regionales y nacionales propagaron por todos los medios que los indios se levantaron no en defensa propia sino ofuscados por un odio oscuro a la raza blanca, empeñados en exterminar a la gente que no corriera sangre india por las venas. [...] Esta imagen no nació de la realidad indígena, sino que fue construida por los intereses de los dirigentes criollos y mestizos”. (Enrique Florescano, 1997).

En 1994 el crítico canadiense Lee Daniel propuso una clasificación de la obra narrativa de Joaquín Bestard, que la agrupara en dos grandes áreas –la obra ubicada espacialmente en el centro de la República (en la Ciudad de México y al interior, en un pueblo rural ficticio, Maravillas); y la obra que centra su acción en Yucatán, en particular en torno al interior de la península y el pueblo mítico de Beyhualé. Lee Daniel identificó entonces una interesante dinámica espacial entre ciudad y área rural, donde Bestard creaba siempre un especie de diálogo, confrontación e interrogación de la ciudad al interior, y viceversa. Hoy

en día, me permito profundizar más en ese modelo y la novela que presentamos hoy, *A piedra y sol maya*, es paradigma de la compleja visión de Yucatán que ofrece Bestard a través de una narrativa que atestigua 40 años de trabajo y unas 20 novelas, que rompen con la confrontación campo/ciudad, maya/blanco, para mostrarnos un Yucatán multifacético que nos obliga a revisar nuestras clasificaciones ortodoxas y que nos pide contemplar las diferentes formas de interacción o confrontación que puedan existir entre costa, interior, ciudad, pueblo, hacienda, monte.

De cierta forma, al leer esta maravillosa novela, se figura para mí como la pieza que faltaba del rompecabezas de una etapa narrativa de Joaquín Bestard que, más de caracterizarse por un espacio específico, sea notable por la re-escritura de la historia de una de las épocas más trascendentes en la historia de nuestra región: la Guerra de Castas. Si no me equivoco, una primera versión de esta novela –con título *A piedra y sol* – fue premiado en 1994, pero no fue publicada¹. Así, se ubicaría esta historia de la Guerra de Castas entre *De la misma herida* (1985) y *El Cuello del Jaguar* (2000). Esta trilogía de la Guerra de Castas cumple diferentes propósitos y muestra la consolidación de un pensamiento importante en el autor.

En *De la misma herida*, Bestard relata una historia de familia a través de varias generaciones: una de las etapas es durante la Guerra de Castas, pero esta novela más bien marca una trayectoria histórica para la península por medio de conflictos y rebeliones constantes (la Guerra de Castas siendo una de muchas), y cómo estas historias de resistencia y sobrevivencia son vividas a nivel familiar cotidiana por los Bech, en Beyhualé. En esta novela, Bestard nos introduce a Uc, personaje que tendrá un protagonismo importante en *A piedra y sol maya*; y Chich,

¹ Concursó en el III Premio Internacional de novela Planeta-Mortiz, donde resultó finalista.

precursora de Nanachichí que será figura central de *A piedra y sol maya* y *El Cuello del Jaguar*. Estas dos novelas, dan continuidad en la historia a las hermanas Doña Carmelita y Lupita.

Desde *De la misma herida*, se identifican algunas características que se fortalecerán en las posteriores obras: una, la Guerra de Castas como historia que abre miles más historias no escuchadas; dos, el uso de la oralidad como estrategia narrativa; tres, la autoridad narrativa en voz de mujeres; cuatro, la presencia de la tierra y la naturaleza, en particular por medio del tigre, actante clave por ser nahual, capaz de transformarse, esfumarse, lograr salvarse siempre en la profundidad del monte.

La historia desde el cautiverio:

Si bien en *De la misma herida* la narración se centra en la familia y en el pueblo y cómo ambos son afectados por la guerra; en la novela que hoy se presenta, estamos frente a una situación totalmente distinta: la "familia" se ha desintegrado, en su sentido nuclear. Las mujeres "blancas" están solas y desamparadas, con los hombres fuera, enlistados –situación similar a *El Cuello del Jaguar* - o muertos. La desintegración aquí, sin embargo es mayor, pues no solamente están solas –sin los hombres –sino que también son prisioneras, y en condición de estar siempre viajando, pero sin el control de hacia dónde, o cuándo. Es decir, Bestard escogió magistralmente narrar la guerra desde la perspectiva de los prisioneros tomados por el ejército indígena, quienes avanzan por el territorio maya, de caverna en caverna, de pueblo en pueblo, a veces victoriosos, a veces fugitivos. Se nivelan también las acostumbradas jerarquías entre las mujeres blancas y sus sirvientas: todas son simplemente prisioneras, situación que se remarca en varios episodios de la novela, al borrar las fronteras y divisiones

entre ellas, sobre todo –significativamente –por medio del vestido, el huipil, que “disfraza” a todas por igual.

Según investigaciones recientes (Villalobos González, 2006; Rugeley, 2009, entre otros) estos prisioneros incluían, en su mayoría, indígenas que no se aliaron con el ejército comandado desde Santa Cruz, y las mujeres blancas, esposas de los generales y soldados del ejército criollo. Los prisioneros hombres quedaban un tiempo en Santa Cruz haciendo labores y trabajos forzados, antes de ser asignados a distintos generales; las mujeres, quedaban para servicio personal o como concubinas. Hay varios casos documentados, como por ejemplo, el de Josefa Rodríguez que fue llevada a Corozal después de 13 años de cautiverio trabajando como sirvienta en Santa Cruz. Su liberación la pagó un inglés de Honduras Británico y formó parte de las estrategias que usaron los mayas para recaudar fondos para seguir con la lucha. Doña Josefa, era la esposa de Manuel Rodríguez Solís, de Tunkas y hombre lo suficientemente famoso para recaudar la buena suma de 2000 pesos. Estos relatos documentados en los archivos y periódicos del momento, permiten ver la Guerra de Castas en términos de las complejas relaciones socio-económicas y políticas del momento, y en el contexto mayor de las relaciones “internacionales” y la frontera fluida y nada estable con Honduras Británica (Belice). Aquí remito nuevamente a los epígrafes con que inicié, la primera, de la novela; la segunda de Florescano, en que ambos indican el error de leer los conflictos decimonónicos exclusivamente desde la perspectiva étnica, misma que se erige en torno a una “imagen [que] no nació de la realidad indígena, sino que fue construida por los intereses de los dirigentes criollos y mestizos” (Florescano, 1997).

En la novela *A piedra y sol maya*, se narra un viaje obligado pues las mujeres van cautivas, en caravana hacia el oriente y el sur del

estado, camino a Belice. Sin la seguridad del hogar, y las estructuras sociales e infraestructura que gozaban y se acostumbraban antes de la guerra, las mujeres deben, a lo largo de este viaje, descubrir y revelar sus prejuicios para con la población autóctona: poco a poco, en que avanza la caravana y se acercan una por una a la muerte, se van desnudándose, expresando sus temores, sus creencias y tratando de defender sus costumbres, o por lo menos entenderlos. Bestard con gran ironía pone en perspectiva dichos y adagios “yucatecos”, que con la crueldad del humor negro puntualiza la severidad del contexto bélico que viven. Por ejemplo, con el dicho de la lechuza que canta la muerte del indio, dice:

Cuántas lechuzas se necesitan como para que cada indio herido de bala, bayoneta o esquirla de granada, tenga la suya que anuncie su muerte?

No existen tantas lechuzas en la península. Las tendría que inventar la Muerte y usar todos los materiales posibles, comunes en nuestra tierra, para alcanzar el número exacto.

Las habría de laja, agua, viento, hoja, corteza y sobre todo de llanto.

¿Quién imaginó tal variedad de lechuzas?....Su canto se volvería un huracán de sonidos (Bestard, 2010:51).

Desenmascara aquí y en otras ocasiones, el menosprecio que albergan las expresiones lingüísticas formuladas desde el poder de la minoría y a costo de la mayoría indígena; sin embargo, la pluma de Bestard gira de nuevo hacia la esperanza de lograr el poder de la mayoría cuando se multiplica el canto de la lechuza con la voz del huracán, el mundo natural de nuestra tierra. Más adelante retornamos al papel comunicativa de la naturaleza en su obra.

El mestizaje maldito

A piedra y sol maya se narra a través de 26 episodios, cada uno con su título, y en la mayoría de los casos, podrían ser también cuentos independientes, no obstante la secuencia narrativa que guardan entre sí. Cada uno es logrado estéticamente. Cada episodio marca desde el artículo indeterminado en el título –“un indio”, “una niña”, “un pisote”, “un lugar”; que a la vez que despersonaliza (lo indeterminado, no específico) también logra que cada quien sienta una identificación posible desde cualquier perspectiva o punto. El episodio número 19, hacia el final, marca un momento importante en la novela y de nuevo la intratextualidad con *De la misma herida*. Esta sección es “Una mestiza” y el autor explora uno de los temas que más caracteriza su novelística: el mestizaje. Desde la polémica desatada en *De la misma herida* con la declaración del mestizaje maldito, que “viene sobrando en nuestra tierra”, el discurso de Bestard se ha enfocado en los múltiples niveles del conflicto interétnico, la convivencia poca armoniosa de español y maya, y en explorar las falacias de un hibridismo simple, que mira todo como una mezcla: un mestizaje como objeto que podría albergar todo lo que ninguno quiere. Como dice Florescano: “Una de las invenciones más logradas de la ideología que se construyó en el Porfiriato fue la definición del mestizo como la síntesis de lo mexicano” (Florescano, 1997). En *A piedra y sol maya*, Bestard dedica el episodio “Una mestiza” a cuestionar otra de las grandes invenciones yucatecas –“la mestiza” – inmortalizada en la novela de Eligio Ancona, publicada durante la Guerra de Castas (1861) –y aquí explora diferentes nombres/nomenclatura para la mujer, maya, que, según el grado de asimilación y el antojo requerida por las “blancas” criollas, puede ser india, vieja, mestiza, muchacha, o “casi familia”; puede ser, todo lo que ningún otro quiere. Mimí pregunta en esta sección y Nanachichi responde: “¿Por qué

llamarlas mestizas y no indias?, apura Mimí. Hoy se **me antoja** hacerlo así, digo” (Bestard, 2010: 129). Mimí (haciendo eco de Florescano) dice lo siguiente, y lo escucha y nos lo remite Nanachichí:

Nosotros inventamos a las mestizas mayas, me dice Mimí. Les pusimos traje ideado por las señoras y los frailes, les metimos en esos costales bordados con flores, ¿rosas de castilla?, y les tapamos sus vergüenzas, no de sus hombres acostumbrados a respetarlas sino de la soldadesca, nuestros bizarros soldados preparados para violarlas como premio a su condición machista, bravura y victorias. Exigimos triunfos a cambio de hacernos la vista gorda (Bestard, 2010: 130).

La sección termina con la siguiente cita, dejando en claro nuevamente, la invención de un imagen, la representación de una etnia de acuerdo con los intereses del grupo en poder, hecho al antojo del momento: “mestizas jóvenes, mestizas viejas, mestizas indias, mestizas dzules: igual de jorobadas, igual de canosas, igual de flacas, igual de trajinadas. El largo de sus pasos, el tamaño de sus caderas, el volumen de su ira, la dimensión de su miedo: el mismo” (Bestard, 2010: 133).

La tierra del balam

El espacio natural en la novelas de Joaquín Bestard siempre ha representado un entorno con múltiples significados. Cómo ya se ha indicado arriba, en primer lugar, la posibilidad de traslapar los distintos espacios en su narrativa –monte, ciudad, pueblo, costa- en vez de contrastarlos, permite construir un imagen de Yucatán que se lee como palimpsesto, cada parte otorgando su significado a otro, para armar el collage, en donde los traslapes y fronteras borrosas indican el camino a seguir. La creación de Beyhualé, no solamente como pueblo mítico capaz de albergar tradiciones, costumbres y hábitos de muchas generaciones; sino como pueblo-camaleón, que se enmascara y se

transforma, para quedar siempre como un pueblo que nos es familiar, pero nunca lo encontramos en el mismo lugar en el mapa. Beyhaulé puede ubicarse en el monte, en la ciudad, en la costa, o en todas partes.

En segundo lugar, el entorno en las novelas es significativo porque Bestard hace de su naturaleza un poder tangible: el monte en *El tigre con ojos de jade* (1966), fue descrito por un periodista como asfixiante; definitivamente, es palpable. La naturaleza se escucha y se toca en las novelas y en parte, esto también contribuye al argumento del autor que se dirige a una necesaria recuperación de terrenos perdidos y el olvido del significado de la topografía regional; o para marcar la ubicación de los pozos y cavernas que antes tenían tanta importancia para los pueblos de la península. En esta novela, por ejemplo, Bestard sutilmente introduce en una sección un listado de nombres de cuevas y cavernas, que marca en cierta forma la ruta que llevan en la caravana atravesando la península, pero también sirve para recordar y pronunciar los nombres y registrar la función cultural de las cuevas.

Este grado de identificación también permite a Bestard explorar el espacio natural como sistema de comunicación en las novelas, en particular logrando combinar la profunda cosmovisión maya en torno a la naturaleza con sus propias cualidades tangibles: los sonidos y texturas del viento y de la lluvia por ejemplo, se ofrecen como un sistema de lenguaje y las novelas de Bestard utilizan la onomatopeya del entorno en combinación con las creencias para profundizar en el sistema de comunicación. Por ejemplo, remarca Nanachichi sobre la importancia de saber los nombres de los árboles y de conocer sus tesoros y secretos, que hablan y comunican: "Veo pasar los árboles. Los llamo. Nanachichí me corrige cuando es preciso/Niña adorada, tienes que aprender a citarlos por sus nombres. Para que ellos te puedan dar lo

mejor de sí. Sus semillas. Su corteza. Sus hojas. Su savia/Su sombra/Sus sueños/Sus secretos/" (Bestard, 2010: 28).

Una tercera área de importancia en torno a los espacios es con respecto al nahualismo que se desarrolla en los textos, que bien abarca la relación hombre/animal, como también hombre/naturaleza. El antropólogo inglés Gerald Martin comentando la obra *Hombres de maíz* del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, explica que: "El nahual proporciona un medio que permite al hombre, en una situación represiva, recuperar su contacto íntimo con la naturaleza – incluida la propiamente humana – liberando el "animal" reprimido en él y viajando de regreso a través de aquél mundo animal (nahual) y del reino vegetal (maíz) para encararse con el Origen. La relación entre el hombre y su nahual, hombre y animal, es la relación entre cultura y naturaleza" (Martin, 1981: ccxix). A esta idea de liberación el escritor y ensayista Carlos Montemayor (1996) profundiza al identificar una "narrativa de persecución" entre los relatos orales mayas, en los cuales, el nahual es un arma de sobrevivencia que permite que el hombre –al transformarse –logre salvarse de una situación de represión, persecución o violencia. El uso metafórico de esta técnica tiene amplias posibilidades en nuestras sociedades contemporáneas. En sus novelas, Bestard recurre al nahualismo para narrar la sobrevivencia y resistencia que padecen los mayas, agresión tras agresión: en *De la misma herida*, por ejemplo, donde la misma historia se repite tras generaciones, con la "regeneración" de personajes que tendrían en tiempo lineal más de 200 años, pero se transforman y dan continuidad a la lucha². En varias novelas es el tigre, el balam maya que funge como el actante más importante, y que es al nahual más significativo y poderoso. Tanto en *De la misma herida*, como en *Los pájaros negros del señor*, o en *A*

² Una técnica similar emplea Ermilo Abreu Gómez 4 décadas antes en su trilogía *Héroes Mayas*.

piedra y sol maya, el tigre es el poder controlante, que se mete en la piel, que da fuerza, coraje y resistencia, y sobre todo, que da permanencia en el lugar:

Maulló y sintió ella que algo en su interior se resquebrajaba o se rasgó con el maullido. /El tigre la oteó en el aire. Identificó su aroma a hierbas, humo y miedo./ Plim, plim, plim/El tigre dio el brinco y a pesar de echarse ella hacia aras con tal de esquivarlo, el tigre se le resbaló entre el hipil, la piel y la carne y se le incrustó en el vientre, donde lo oyó de nuevo maullar (Bestard, 2010: 184).

Hoy tenemos la oportunidad de leer una novela que ha beneficiado de los juegos de tiempo –para citar a Ermilo Abreu Gomez, gran precursor de la narrativa de Joaquín Bestard. Estos juegos de tiempo nos permiten leer, en el contexto del Siglo XXI, una novela que inició por lo menos en el siglo anterior, 15 años atrás. Esta desfase ofrece ricas trampas –como el poder insertar la pieza que faltaba al rompecabezas –y colocar esta novela, no al final del ciclo narrativo actual, sino como pieza clave de una trilogía de la Guerra de Castas, que empezó con *De la misma herida*. Estas tres novelas logran contextualizar la guerra y su impacto en la sociedad yucateca –con todos sus actantes, abriendo a los diferentes espacios del pueblo inmerso en guerra, rodeado de conflicto; del aislamiento de la mujeres que quedan al cuidar lo material, y el clima de miedo que las aterroriza en su inseguridad y abandono (*El Cuello del Jaguar*); hasta el magistral momento de esta novela *A piedra y sol maya*, que muestra la cara más aguda de la guerra –las prisioneras, las víctimas inocentes, las voces no-escuchadas - cuyas acciones no cambiarán el resultado del conflicto, pero cuya historia –de violencia, violaciones, enfermedades, sufrimiento

y muerte - aquí narrada, cambia nuestra visión de la Guerra y su huella en nuestra tierra.

Bibliografía:

Bestard Vázquez, Joaquín

A piedra y sol maya. Maldonado Editores; Instituto de Cultura de Yucatán; CONACULTA: Mérida, 2010.

El Cuello del Jaguar. Universidad Autónoma de Yucatán: Merida, 2000.

Los pájaros negros del señor. Maldonado Editores: Mérida, 1992.

De la misma herida. Maldonado Editores: Mérida, 1985.

Daniel, Lee A. (ed y comp.)

Cuentos de Beyhualé. Doce cuentos de Joaquín Bestard Vázquez. York Press: Frederickton, 1994.

Florescano, Enrique

Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México. Nuevo Siglo, Aguilar: México, 1997.

Martin, Gerald

"Estudio general" en Asturias, M.A, *Hombres de maíz* (edición crítica). Fondo de Cultura Económica: México, 1981: xxi-cclxxix.

Montemayor, Carlos

El cuento indígena de tradición oral. CIESAS: Oaxaca, 1996.

Rugeley, Terry

Rebellion Now and Forever: Mayas, Hispanics and Caste War Violence, 1800-1800. Stanford University Press, 2009. Consultado en google books 30 de junio 2010:

<http://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=aiSpIxf-j5oC&oi=fnd&pg=PR9&dq=rugeley&ots=-Q-aQCMleP&sig=6R1J3FoTr-6kuPP3scq8DUJFkGA#v=onepage&q&f=false>

Shrimpton, Margaret

Tejer historias en el Caribe. La narrativa yucateca contemporánea. Editorial Arte y Literatura; Universidad Autónoma de Yucatán: La Habana; Mérida, 2006.

Villalobos González, María Herminia

El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas. CIESAS: México, 2006.

Consultado en google books 30 de junio 2010:
http://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=VLsmZpkij4IC&oi=fnd&pg=PA5&dq=guerra+de+castas+yucatan&ots=IIVvSWeJr&sig=UiUQlr09n1eDD9lqq_9U7AKBPXM#v=onepage&q=guerra%20de%20castas%20yucatan&f=false

Próximo número:
26 de julio de 2010